

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Badajoz, al mes, ptas. 50
Fuera, trimestre, 1 50
Extranjero, al año, 8
Número suelto, 10
Item atrasado, 25

Anuncios y comunicados a precios convencionales.

PAGO ANTICIPADO

Administración:

IMPRESA DE GASPAR HERMANOS

Santo Domingo, núm. 41

Badajoz

LA LID CATOLICA

SE PUBLICA LOS JUEVES

Director y Propietario: Don Anselmo Juan y Baldó.

ADVERTENCIAS.

Los cambios y correspondencia no administrativa a nombre del Director-Propietario.

Los escritos se publicaran bajo la responsabilidad de sus autores.

No se devuelven los originales.

Se dará cuenta de toda obra que se reciba.

No se ha de agradar a los hombres en lo que sea contra la fe, contra la honestidad, contra la religion. (San Julian de Tolado). El cristiano ha nacido para la lucha, y cuanto esta es mas encarnizada, con el auxilio de Dios, mas segura es la victoria. (Leon XIII). Cuando se escribe contra los vicios, sin nombrar a las personas, todo aquel que se enoja se acusa a si mismo. (San Jeronimo).

ADVERTENCIA.

A fin de dar salida a materiales y en obsequio a nuestros favorecedores, en la presente semana publicaremos dos números, uno hoy y el otro el sábado.

MADRE MIA!

Brilla la aurora en oriente y su blanquísima luz disipa las sombras de la noche.

El avecilla remonta el vuelo, y en el espacio azul, inundado de misteriosas claridades, entona alegre el himno que dedica al Señor que la crió;

Las flores de la enramada abren sus cálices para enviar a Dios el cántico de su gratitud en los perfumes suavísimos de su corola;

El aura juguetona retoza sobre las aguas y se perfuma besando las flores, para dar los buenos días al hombre y elevar al cielo, entre los invisibles pliegues de sus alas, el primer latido del corazón que vive de esperanzas.

Todo se mueve en la tierra, sacudiendo la pereza de la noche y glorificando a Dios, cuyas eternas misericordias y paternal bondad proclaman las diáfanas claridades que brillan en el cielo de oriente, saludando a los hombres y diciendo al mundo palabras de esperanzas.

II

Qué es la aurora del día en comparación de la vida?

Qué es esa luz clarísima que todos los días aparece y desaparece del firmamento, en comparación de aquella Luz indefectible, que enciende el Señor en el horizonte de la humanidad, para que no desaparezca en todos los siglos de los siglos, sino que brille eternamente, siempre con nuevos, y dulcísimos, é inextinguibles resplandores.

Nace la aurora y el mundo se despierta y se anima; nace María y los cielos y la tierra truecan la esperanza y la caridad, y renacen a la vida, y columbran la bienaventuranza.

Los ángeles la miran, y agradecidos y pasmados bendicen al Señor que les ha dado una Reina;

Los hombres la miran, y reconocidos y enamorados bendicen al Señor que les ha dado una Madre;

La miran los siglos, y bendicen al Señor que les ha dado la gloria de haber visto la criatura más bella, más dulce, más pura y más santa que pudo existir;

La mira el Señor, y complacido de su obra la llama Hija, la elige por su Madre, la escoje entre millares por su Esposa.

III

Ya sé por qué en este día los destellos del alba son tan claros; ya sé por qué las flores exhalan aromas tan puros; ya sé por qué las auras matinales recojen los latidos del corazón del hombre para elevarlo al cielo.

Ha nacido la Reina, la Señora, la Esperanza, la Madre suavísima del misero mortal. Como no han de alegrarse los cielos y la tierra?

Salve, María; vida, dulzura y esperanza mía!...

Salve, gloria inmarcesible del Señor que te crió, admirable Reina de los ángeles, esperanza suprema de los hombres, honra de la caída raza de Adán, consuelo del afligido, faro santo que guía la nave del pecador que se encamina a Dios... Salve, Madre mía, salve!...

IV

Acercaos a la cuna de la Reina, ángeles del Señor; venid vosotros mortales,

venid también a saludar a vuestra Madre.

Qué preciosa es!

Con qué dulzura nos miran sus ojitos; con qué ternura nos sonríe su boca deliciosa; con qué bondad nos alarga sus manitas para que las cubramos de besos! Que risueña y alegre está mirándonos en torno de su cuna!

Ay! no te alejes, pecador... No ves que su alma se entristece y que en sus piadosos ojos aparece una lágrima?

Acércate... No ves como ya se sonríe? No ves como te alarga los bracitos para echártelos al cuello?

Qué dulce, qué tierna, qué regalada y qué buena eres, Madre mía!

Ojos que te vieron, cómo podrán vivir sin verte?

Corazón que te quiso, cómo podrá olvidarte?

Guárdame eternamente el alma, Madre mía; guárdame el alma que me robaste con los encantos de tu purísima, hermosura.

Guárdame en el santuario inmaculado de ese Corazón con que me quieres tanto, para que nunca deje yo de quererte y de alabarte.

Y oye la rendida plegaria que del fondo de su destierro te dirige el pobre pecador.

En las alegrías levanta mi corazón al Señor; en los pesares dame santa conformidad; en las prosperidades recuérdame que soy polvo; en las cruces dame amor al sufrimiento; en la salud haz que trabaje para la gloria de Dios; en la enfermedad que sufra con alegre resignación; en vida que viva para ti; en muerte que exhale el alma en tus benditos brazos y preséntala al Soberano Juez, para que viéndome defendido por ti me miren sus ojos con misericordia.

Vida, dulzura y esperanza mía; pues para mi bien naciste, no consentas que me separe de ti en el tiempo ni en la eternidad.

José Pallés.

A LOS ELECTORES CATOLICOS.

Tenemos entimá (y permitasenos que así hablemos) las elecciones para diputados provinciales, y nos parece muy del caso el recordar las siguientes reglas prácticas que el Episcopado Español dió en la augusta asamblea de Zaragoza, con motivo del segundo Congreso católico nacional:

Regla XXX

Inférese igualmente, que cuando las circunstancias aconsejaren tomar parte en los negocios públicos, será lícito hacerlo mediante el beneplácito de la Iglesia, y en este caso hay que tener presente lo que Su Santidad nos enseña en su Enciclica Sapientiae christiana; esto es, que se ha de favorecer en las elecciones a las personas de probidad conocida y de las cuales se espera que han de ser útiles a la Religión sin que pueda haber causa alguna que haga lícito preferir a los mal dispuestos conra ella.

XXXI

De la doctrina contenida en la Enciclica Immortale Dei resulta claramente, que no solo no es pecado, sino que, al contrario, es obra laudable (supuesto el beneplácito de la Iglesia) tomar parte en la administración del municipio y de la provincia, y aún en la gobernación de los Estados, a pesar de lo malo que hay en sus constituciones en los presentes tiempos, con tal que los que toman parte en la cosa pública no aprueben lo malo que hay en aquéllas, ni establezcan o contribuyan a establecer en lo sucesivo providencias contrarias a la Iglesia; sino que acudan para convertir en cuanto se pueda en bien sincero y verdadero del público, estando determinados a infundir en todas las venas del Estado, a manera de jugo y sangre vigorísima, la sabiduría y eficacia de la Religión católica.

A los libre-pensadores de Azuaga.

Frutos del libre-pensamiento.

Estáis con los ojos cerrados u obráis por pura malicia al continuar vuestras necias predicaciones anti-religiosas y ver con vuestros ojos y palpar con vuestras manos las consecuencias y frutos inevitables de vuestras deletéreas y absurdas doctrinas. El buen árbol, dice Jesucristo, no puede producir mal fruto, ni el árbol malo puede producirlo bueno. Y siendo malos, rematadamente malos, los frutos del libre-pensamiento, deduzco yo por legítima y lógica consecuencia, que el libre-pensamiento debe ser y es malo, rematadamente malo: Vosotros predicáis a vuestros sencillos oyentes que no hay Dios, que no hay una vida después que hemos pisado los umbrales de la muerte, que la confesión es invento de los curas, que es el torcedor de la libérrima conciencia humana, que es un absurdo todo lo que la Iglesia enseña, con otros disparates que solo pueden ser elaborados en caletres de tres al cuarto. Qué pretendéis con esto? Enseñar la verdad? regenerar la sociedad? Insensatos! Qué vais a esperar del hombre, que no cree en la existencia de Dios, que no espera el premio de sus virtudes o el castigo de sus crímenes? Qué esperáis del hombre que no tiene otro freno que el sable de la policía o el fusil de la Guardia civil? Qué esperáis del hombre, cuyas pasiones exaltáis, brindándole mortífero veneno en la dorada copa de vuestras predicaciones? Si le quitáis el temor de Dios, si borrais de su alma la creencia de que después de su muerte habrá de presentarse ante el inexorable tribunal de Dios, si únicamente arrancais de su alma aquella fe, que le consuela en las adversidades, que le alienta en sus apuros, que le da fuerza en sus trabajos y le hace esperar un premio eterno para sus virtudes y un eterno castigo para sus crímenes, qué queréis que sea ese hombre?

Será acaso el hombre del progreso, el hombre de la civilización, el hombre del siglo XIX? Ah, necios! Ese hombre habrá descendido de su noble pedestal, y le habréis nivelado con los brutos que pastan en el monte. Ese hombre será un monstruo más terrible que los Nigritas y Hotentotes. Teneis que saber, porque vosotros sois unos ignorantes de tomo y lomo, que la historia de la humanidad enseña que los pueblos son tanto más cultos, tanto más humanitarios, tanto más adornados de virtudes morales y cívicas, cuanto más religiosos son, cuanto más profundamente se hallan grabadas en su alma las verdades que Jesucristo nos enseñara. Habláis mucho de humanitarismo, de prójimo, de fraternidad, etc. etc.; no parece sino que queréis mejorar aquellas sublimes palabras: Amarás a Dios con todo tu corazón y al prójimo como a ti mismo, y después; ¡aimados hipócritas! sois quienes con vuestros absurdos y mentiras soliviantais los apetitos brutales del hombre, sois quienes alentáis al padre para que luche con el hijo, al hermano contra el hermano; al vecino contra el vecino; al amigo contra el amigo; al ciudadano contra el ciudadano.

Queréis una prueba? si? Pues yo os daré una reciente, que aun chorrea sangre y sangre de hermano derramada por otro hermano. Vosotros presenciasteis el día 14 uno de esos espectáculos, que manchan al pueblo donde tienen lugar; presenciasteis la lucha de cuatro o cinco personas, visteis brillar el siniestro resplandor del acero, visteis atravesar el pecho de un hermano vuestro, observasteis un lago de sangre y después habeis repetido ese eco triste que contrasta el cora-

zón del hombre cristiano y culto: lo asesinó. Los dobles melancólicos de las campanas pedían más tarde a los fieles una oración por el asesinado y a vosotros os demandaban la sangre de aquel hombre; si, a vosotros, porque si el puñal del asesino fué la causa instrumental de la muerte del asesinado, vuestras doctrinas, han sido la causa moral de aquella desgracia. Qué, decís que miento? ¡Ah, embaucadores! Si vosotros enseñarais al hombre a ver en otro hombre a su hermano, a respetarlo y a hacerle comprender lo que vale la vida de otro hombre; si vosotros infundierais en su corazón el temor de Dios, si le amenazarais con un castigo eterno de parte de un Dios, que castiga y no queda impune ninguna falta humana; si le enseñarais a amar al prójimo, de veras, cristianamente, ¡ah! entonces, a buen seguro que no presenciáramos esos tris-tísimos espectáculos. Pero ¡claro! le enseñáis lo contrario, alentáis al pobre contra el rico, nada le haceis esperar fuera de las puertas de la muerte, le reducís a una bestia, que muere acá en la tierra, y como lógica consecuencia tiene que venir el desbordamiento, la barbarie, el crimen.

Llamado yo por el asesino y viéndole todo ensangrentado de pies a cabeza, exclamé: ¡Válgame Dios! Sabéis lo que contestó? Oid, ¡hipócritas! Si Dios fuera bueno, no habría permitido que me pusieran así. ¡Y acababa de asesinar a un hombre y dar dos puñaladas a una mujer!! La irreligión, que habia en su alma, rebosaba por sus labios. Un hombre educado en las ideas de la Iglesia no hubiera cometido aquel crimen, ni pronunciado aquella blasfemia. Se habia educado en las vuestras y ahí teneis los frutos. ¡Abrid los ojos, ciegos! Las acciones corren pareja con las ideas: aquel hombre se creyó libre para pensar, y por lo mismo se creyó libre para ejecutar un asesinato.

Aun no habian trascurrido cuarenta y ocho horas, cuando otra trágica escena cubierta de sangre vino a entristecer a los hijos de Azuaga. ¡Pobre pueblo mío! Entre once y doce del día, ¡en pleno día, amados lectores! corre otra vez esa voz fatidica: a uno han matado. En efecto: un hombre degollado como un borrego y arrojado a una mina no distante del pueblo un kilómetro. Y a estas horas creo, según dicen, que se ignora el criminal o criminales, autores del bárbaro atentado. Ahora bien, librepensadores azuagueños; como explicas vosotros esta frecuencia de crímenes tan atroces? cómo mi querido pueblo, el pueblo que me vió nacer, tan sencillo, tan morigerado, tan cristiano, tan noble como todos sus verdaderos hijos, cómo repito, ese mi querido pueblo se vé cubierto con la sangre de sus hijos y vierte abundantes lágrimas? Por qué este cambio? ayer tan pacífico, y hoy tan pendenciero? ayer cristiano y hoy endemoniado? ayer amados sus hijos como hermanos y hoy enemigos encarnizados? ¡Pobre Azuaga! Vuestras doctrinas libres nos han traído esta situación y vosotros sois los responsables delante de Dios, delante de la religión, delante de la sociedad, delante de todo hombre sensato y culto. El que siempre vientos, dice Jesucristo, recogerá tempestades. Seguid, seguid vuestra obra de destrucción, de descristianización, que quizás El que está en los Cielos disponga que vosotros seáis algún día víctimas de aquéllos a quienes tan libremente educáis. A pasos agigantados nos vamos cafrerizando, y todo debido a vuestras doctrinas; pero ¡ay! del día en que llegue a perderse del todo el temor de Dios. ¡Ah! entonces Azuaga será un inmenso aduar donde no imperará más que la fuerza, donde extenderá sus negras alas el cri-

men, y donde todo será desbordamiento y bárbaro.

Si no se vertieran tan detestables ideas, no sería tan violenta la situación política de este pueblo, se mejoraría la administración, y en un pueblo como Azuaga tan rico en cereales y asentado sobre bases de plata no habría sino felicidad, amor y paz. Pongan algo de su parte las Autoridades, que aún todavía Azuaga es dócil, es gobernable: el pueblo sensato les estará agradecido y su nombre pasará a la posteridad cubierto de gloria; repriman esos asquerosos centros de barbarie é ignorancia, que Dios se lo pagará. Suena la voz de la religión, con firmeza, con constancia, como debe salir de un pecho apostólico, que Dios, en expresión del Profeta, hizo sanables á los pueblos. Trabajemos todos, y esos ignorantes trastornadores desaparecerán cubiertos de ballón é ignominia.

Rogelio Rodriguez.

UN IMPORTANTE RECLAMO.

II

«No se conoce en el día, añade el ya mencionado Sr. Obispo de Salamanca, resorte más enérgico, ni palanca más potente para mover á las masas que el periódico popular y noticiero. La prensa levanta las figuras y deprime las eminencias á capricho con su largo brazo, consistente en el número de sus lectores y su inmensa credulidad, y el punto de apoyo, que es su punto de vista y criterio, ora ensalce á los hombres, creando reputaciones pasajeras ó las abate por el suelo, empañando la más acrisolada virtud ó el brillo de un saber concienzudo.»

La experiencia de uno y otro día ha hecho formular á los hombres pensadores y que sienten profundo dolor por el cambio y transformación de las ideas y modo singular de apreciar las cosas, los pensamientos tal y como voy copiando del R. Prelado de Salamanca. Y no en valde su hermosa y elegante pluma escribe semejantes advertencias.

Es mucho el sueño de innumerables católicos que ven sin darse cuenta para nada la ruda campaña que sostiene la prensa enemiga, dirigiendo sus tiros á la parte más elevada del mundo social por su excelsa dignidad, disminuyendo con plan bien concertado su influencia moral con daño certero de su natural prestigio.

Por eso en su plan de ataque han tenido muy presente que lo primero es debilitar por todos los medios posibles la suprema autoridad del Romano Pontífice, aunque para el logro de este fin sea conducente la calumnia y la mentira, armas bien dispuestas por los hijos de la Masonería, cual todo el mundo ha tenido tiempo y ocasión de ver en las Confesiones del exámen Leo Taxis donde los hombres bien templados al calor de la fé de Pedro se han horrorizado y llenado su rostro de pavor, al considerar cuánto puede la pérdida de todo sentimiento religioso y moral, conduciendo á los hombres así desmoralizados y descristianizados á cometer tamaños atropellos contra la virtud y santidad de hombres tan venerados y santos como el inmortal Pio IX. ¡Cuánto daño no habrá producido en las creencias de muchos católicos— á lo menos los ignorantes y por lo mismo de pobre é inseguro criterio—aquellas tan negras é inverosímiles calumnias!

Pues estos y otros infinitos males procuran para matar la fé del cristiano los hijos de las tinieblas por medio de la prensa impia tan protegida con dinero y donativos y otros auxilios á fin de alimentarla, robustecer sus fuerzas, siendo de día en día más terrible.

Espiando están los cleróforos, muchos en número por desgracia, todos los actos que ejercen los sagrados Ministros del Señor para hacerles objeto de bafa y escarnio, de burla y desprecio ante los fieles que sobre ellos ejercen algún influjo por su elevado y santo ministerio. Y los hechos que se censuran sin ninguna caridad por los periódicos cleróforos ó que padecen rabia contra los curas, ó se aprenden mal, ó se exageran ó se desfigurán, sin cuidarse de otra cosa que de levantar polvareda al logro de su plan de ataque, siendo lo más lamentable que jamás den satisfacción al injuriado, cual aconseja la moral y la justicia, ni reparan en este sentido los daños ocasionados. ¿Y cómo, si el fin es desnudar al sacerdocio de las ricas y brillantes vestiduras que le presentan ante los hombres con los adornos de la magestad y el respeto de su altísima dignidad? Que en este terreno han prodigiosamente progresado, bien lo dicen las costumbres de muchos

pueblos y la indiferencia que tienen para muchas cosas respecto de los RR. Curas Párrocos y Sacerdotes titulados, ó con curas de almas.

I. J. P.

Carta del Sr. Carretero.

Sr. Director de LA LID CATÓLICA:

Muy señor mio y estimado amigo: Ruego á usted se sirva publicar en el periódico de su digna é ilustrada dirección las siguientes explicaciones:

A LOS LECTORES DEL "DIARIO DE BADAJOZ."

Tengo entre ellos algunos, muy buenos y queridos amigos, aunque sean republicanos; pero republicanos decentes y sensatos, que me conocen de ha muchos años, y les habra sorprendido el artículo, ó lo que sea, que dicho *Diario de Badajoz* publica dirigido á mi humilde persona en su número correspondiente al 26 del actual.

No por el *Diario de Badajoz*, sino por respeto á esos amigos y á los que, sin haberme dispensado la honra de su amistad, puedan conocerme algo, siquiera por deferencias, es por lo que voy á permitirme dar estas explicaciones.

Como siempre queda algo de duda ó de prevención después de... ciertas expansiones, nada tiene de particular que mis amigos se hayan preguntado: ¿Se habrá desvanecido, al entrar en la vejez, aquel jóven, que conocimos esclavo de todas las pobreza y debilidades, á quienes servia con mejor voluntad que á las riquezas y fuerzas, poderosas? ¿se habrá convertido en veleidoso el que gozaba fama de entereza y hasta de tenacidad en sus ideas y sentimientos y en la franca expresión de ellos? ¿presumirá ya de ser un Cervantes el que únicamente sabia que nada sabia y jamás ha hecho alardes de ciencia que no llegó á poseer? ¿Le habrá caído encima, y como por castigo, lo que más le repugnaba, el ridículo y anti-estomacal quiotismo?

No, amigos míos, soy el mismo que era y lo seré mientras Dios me conserve expeditas las facultades intelectuales. Lo que tiene es que soy Cura, y este nombre solo revuelve la bilis de algunos Quijotes, hoy muy de moda; no porque crean que así favorecen la causa de la Humanidad sino la de su vientre, que es todo su Dios. Es para ellos una patraña la Libertad y la República, si aquella no es toda exclusivamente de ellos, si ésta no es dirigida y gobernada por sus menguadas pasiones.

Esos Quijotes abundan mucho y son exactamente iguales los de Badajoz y Madrid, los españoles y de otras naciones, y su objeto es dominar y enriquecerse, á costa de los pobres pueblos, á quienes primero engañan y corrompen, y después explotan y fustigan.

Si se quisiera una prueba de qué tal es la condición de los que se llaman libre-pensadores, palabras que braman al verse juntas, las ofrece bien clara la conducta de los mismos en Francia al intimar el sapientísimo é inmortal León XIII á los católicos de aquélla Nación el reconocimiento del Gobierno constitucional vigente: "No queremos, han dicho y dicen, vuestro reconocimiento, y menos vuestra unión con nosotros, y jamás la representación por vosotros de la opinión pública, que dejaría de ser nuestra reina si se manifestase por los Obispos y los Curas."

¿Y por qué esa contradicción? ¿será por la ignorancia de la Iglesia? ¿acaso por la ambición y egoísmo de sus ministros? ¿Tal vez porque estos detendrían la marcha progresiva de las ciencias, la industria y el comercio llevándonos a la oscuridad de los siglos medios? No; no es por eso: saben muy bien los libre-pensadores que en la Iglesia hay sabios en todos los ramos del saber humano, al nivel ó superiores á sus enemigos; saben que sus ministros tienen el valor de sacrificar, no los intereses materiales sino sus vidas, por el bien de los pueblos y saben por último, que la Iglesia ha iniciado y desarrollado muchos pensamientos de verdadero y saludable progreso, bendiciendo siempre todos los adelantos útiles.

Pues entonces ¿por qué ese odio á la Iglesia é Jesucristo? Tan solo por su moral rigida y severa; el Decálogo eterno é irreformable ahí está todo. Y como tenemos obligación de reprender los vicios, aun cuando sea sin valor, y poner coto al desenfreno de las pasiones, en nombre de Dios y amenazar con la sanción de una justicia incorruptible y eterna, el libre pensamiento se subleva contra el Pontífice, Obispos y Curas, que tal misión ostentan contra las aspiraciones de una pasión, que lucha por ser soberana.

Y como yo soy Cura, y por cierto el último y más indigno de todos, hé ahí porqué mi carne es tan sabrosa á esos rabiosos cleróforos.

La transición ahora es violenta y para mí fatigosa. Después de un orden de ideas elevadas venir á hablar de si propio, es verdaderamente un sacrificio, que se hace aceptable tan solo por motivos muy apremiantes y forzados.

Para algunos escritores la elección entre un Cura y cualquiera otra persona, aunque esta sea imbecil, no es dudosa; está hecha de antemano. El primero siempre miente y sus faltas son horribles, y si además de Cura, es tradicionalista, ¡ah! entonces ya está juzgado, ni puede pensar con rectitud, ni sentir con nobleza.

Yo tenia entendido que la razón no es tradicionalista ni liberal, sino humana, y esencialmente idéntica en todos los hombres de todas las razas, como un destello de la infinita inteligencia de Dios. Yo no creía, sino que estoy convencido de que al hombre se le han impuesto las mismas leyes ó principios para investigar lógicamente la verdad, sin diferencia de integristas, liberales etc. Todos, pues, y por los mismos principios y reglas del raciocinio, de que nos sentimos esclavos, podemos llegar al conocimiento de la verdad.

También es una verdad de sentido común, no tradicionalista ni liberal, que el hombre, aparte de su natural limitación, encuentra dentro y fuera de sí muchas fuentes de errores, no siendo la menos fecunda en ellos el dominio de las pasiones. Y como éstas son también esencialmente las mismas en todos los hombres, hé ahí por qué puede errar el tradicionalista lo mismo que el liberal. No es, pues, oportuno calificar á unos ó á otros de un modo especial y denigrante, como dignos de ser pisados, tan solo por su filiación política. Tal castigo, si alguna vez procediera, sería aplicable al que hable, escriba ó obra de mala fé, por seguir el mal consejo de las pasiones, y esto pueden hacerlo los hombres de todas las religiones, de todas las escuelas filosóficas, de todos los partidos políticos.

Este es el lenguaje de la razón pura y serena, que, por lo que se vé, no ha llegado á los oídos del *Diario de Badajoz*, y aún los tapa para no percibir sus ecos, si se refieren á Curas. Para él no hay uno solo digno, y no es esta suposición gratuita, ni mal intencionada, ni siquiera impropia de la caridad y mansedumbre, que deben resaltar en un párroco, á menos que sea un memo, como el pintado en el «Cura de Aldea».

Para el *Diario de Badajoz* son dignos todos los sacerdotes que saben cumplir con su misión. Pero esto debe entenderse, si la cumplen, no como determinan los Sagrados Cánones y la autoridad suprema del Romano Pontífice, sino según el criterio ó los antojos del *Diario de Badajoz*, del *Motín* ó de cualquiera de sus correligionarios.

Jamás he necesitado patente de dignidad del *Diario de Badajoz* ni me la ha otorgado, como parece indicar con cierta fruición, reprochando ingratitudes.

Si en cierta ocasión fui objeto de errores y de procedimientos equivocados, como recientemente, hace pocos días, lo ha sido el encargado de negocios de los Estados Unidos, como en todos los tiempos ha sucedido en hombres honrados, yo no lo niego; porque en nada lastimó mi buen nombre. Los agentes de la autoridad pueden equivocarse ó entender mal las órdenes de sus jefes.

Pero el *Diario de Badajoz* no podrá decir que entonces ni después se ha procedido judicialmente contra mí por ningún tribunal eclesiástico ó civil. Tan solo una vez he comparecido como reo ante un tribunal incompetente, y fué por no admitir de madrina en el sacramento del Bautismo á una persona unida civilmente con otra. La sumaria fué socresada en la Audiencia de Cáceres como procedía en justicia. ¿Podrán decir otro tanto los que acusan con tanto desenfado y osadía?

Jamás he pedido á nadie absolutamente la defensa de mis actos, ni en aquella ocasión, ni antes ni después; porque gracias á Dios, no ha sido necesario, que si alguna vez lo fuese no tengo tanto orgullo que me impida suplicar á mis amigos su protección y defensa.

Estos, en la ocasión á que alude el *Diario de Badajoz* con tanto embezo como malicia, me dieron señaladas é inolvidables pruebas de su afecto y simpatía con sus protestas y ofrecimientos. Recuerdo á todos, lo mismo á los republicanos que á los monárquicos, á los tradicionalistas y á los liberales, que yo no soy del partido político de ninguno de ellos, y a todos los quiero porque son nobles y honrados: á todos recuerdo y les estaré agradecido, menos al *Diario de Badajoz* por la sencilla razón de que no existía.

Y este es precisamente el que se jacta de lo que no hizo y denuncia la ingratitud de ciertas gentes! Dígame claro de los Curas, que es el grano que llevan en la nariz ciertos libre-pensadores.

Como el *Diario de Badajoz* no desperdicia ocasiones, así como antes sacó á relucir inoportunamente á los Merinos, Galeotes, etc., ahora trae una lista de Curas, que han cometido los crímenes más horribles é inauditos, como ningún otro hombre los ha cometido. ¡Si seran esos hechos tan ciertos como el parto de una monja, que se dijo hace años haber ocurrido en Almendralejo, y todavía no se ha rectificado! (1)

Pero aun supuesto la verdad de ellos, el buen sentido los atribuye, no á la clase ni al estado, sino á la pasión humana desbordada y olvidada de las leyes divinas y humanas. Porque algunos padres, y no son pocos, asesinen fria y cobardemente á sus hijos, y porque algunos de estos hagan lo mismo con sus padres, nadie se atrevería á decir absoluta y categóricamente: "Los padres, y los hijos, como tales, es decir, por esa cualidad, pertenecen á dos estados, donde abunda el crimen y el escándalo." (2) Y como esos dos estados comprenden á toda la Humanidad, resultaría que toda ella no merece sino censuras y castigos. Esta lógica debe ser desconocida por el *Diario de Badajoz*, aun cuando tal vez escriban en él Licenciados en Letras.

El estado de moralidad de una clase dada su aprecio con exactitud en las Estadísticas, que llevan los Tribunales y Establecimientos penales. Allí podrá ver el *Diario de Badajoz* cuál es la clase, estado ó condición social que aporta más contingente á la penalidad. Pero el *Diario de Badajoz* contestará que él, por prudencia, prescinde de todos los Registros y no lleva más que el de crímenes clericales, con aditamentos y comentarios de su imparcial cosecha.

No fui yo sino el *Diario de Badajoz* quien principié á hablar de la clase sacerdotal, zahiriéndola, y por eso la defendí posteriormente á sus ofensas. Esto se prueba á la simple intención del orden cronológico de los escritos.

Por lo demás yo no tenía que arropar ninguna falta con el manto y respetabilidad de mi clase. ¿Dónde está la falta? ¿Lo es acaso el pedir garantías para el pago de derechos legítimos? Pero esto lo hace todo el mundo: las sociedades y los individuos, procuran asegurar sus derechos y la ley aprueba y dá fuerzas á esas garantías.

Eso no obsta, dirá el *Diario de Badajoz*,

(1) ¿Recuerda el *Diario* algo de esto? (N. de la R.)
(2) El *Resumen* dá una lección á *Chupamandiles*. (N. de la R.)

donde acaso escriba algun abogado, para que lo que es lícito y legal y sagrado á todo el mundo, sea una falta, un crimen horrendo en la clase de Curas. Esos están obligados á todo, están fuer del derecho común, no deben ejercitar ninguna acción reconocida por la ley á todos los ciudadanos, deben resignarse á ejercitar solo la caridad y la mansedumbre, aun cuando se les deshonre y vilipendie.

No debo tomar en serio, amigos míos, las bufonadas del *Diario de Badajoz*, ni las censuras literarias, con que termina su artículo ó lo que sea. Pero la verdad es que el análisis que hace de un párrafo mío, donde no sabe cuál es el sugeto de la oración, y se ensaña contra una errata de imprenta, no arguye mucha literatura. Si ese análisis lo hubiera hecho en el Instituto para el ingreso en la segunda enseñanza, tal vez sería reprobado, aun cuando ostentara un título de Facultad mayor.

Mucho más pudiera decir; pero todo esto al público en realidad nada interesa, y esta carta se ha hecho muy pesada, aunque he procurado reducirme á lo más digno de contestación para que creáis que me he convertido en un grotesco Quijote, como sin fundamento ha dicho, quien tal vez no se cambie por todos los filósofos y literatos habidos y por haber.

Y V., Sr. Director de LA LID CATÓLICA, dispense tanta incomodidad, y esté seguro del afecto y gratitud, de su afectísimo s. s. amigo y Capellan Q. S. M. B.

Tomás Carretero y Rodriguez.

Pasavolantes.

La *Crónica* continúa dando muestras de sus agudeces.

Veáanse:

«LA LID CATÓLICA, con la indigestión de cuadros que padece, no puede contestar á un artículo nuestro que trata del cura Merino y de Galeote.»

Esté tranquila *La Crónica* que no sufrimos indigestión alguna, pues las sociedades no son de nuestro plato, y como ha visto hemos rechazado esos «cuadros de costumbres».

¿Qué no podemos contestar al artículo (1) suyo, nos dice! ¿De veras? Vamos, señora *Crónica*, no se empine V. tanto.

Ese escrito ó artículo de V. y que según V. trataba del cura (sic) Merino y de Galeote, no merecía más que ser arrojado á ciertos sitios.

Si, porque era (y es) altamente ridículo el venirse con «inoportunas chirigotas» y otras vaciedades.

Sigamos copiando.

Va el segundo *crónicas* del núm. 29 de Agosto de *La Crónica*:

«Amiga Lid, contábamos con todos esos puntos suspensivos, con los cinco pares de admiraciones, con las letras bastardillas, con que usted tuviera que decir que no descendía á contestar á esa clase de escritos; si, señora, contábamos con todo, hasta con que usted no pudiera salir del apuro.»

Mucho esperar es eso.

Pero en fin, lo esperase ó no, sepa *La Crónica* que en verdad no podemos salir de un apuro.

Y es el porque V. señora *Crónica* salió con aquella salida de que los asquerosos cuadros estaban tapados con números de *LID CATÓLICA* que V. como chiste, sin duda, soltó en su núm. 2151.

Y también nosapura el por qué venir con la casi majadería de sacar á colación el anuncio de unas pildoras.

Por lo demás, créanos *La Crónica*, no estimamos al colega tan aventajado que «vea venir las cosas».

Y prueba de su torpeza son el escrito «El que no se anuncia, no vende» y el suelto que hoy contestamos.

Mala maña es venirse con «chirigotas inoportunas», pero aun es peor el faltar al octavo mandamiento.

Y véase como á él falta *La Crónica* en estas sus palabras:

«A *La Coalición* le ha dicho ya poco más ó menos, y ahora se lo dirá á *El Orden*».

No, no es verdad lo que dice *La Crónica*, y no será capaz de probarlo, reproduciendo lo dicho por *La Coalición* y por *La Lid*.

Queda emplazado á la prueba.

Y á entonces aguardamos.

Bomba final de *La Crónica*.

Copiemos el último párrafo del chistoso suelto.

Dice así:

«Con lo que el colega no contaba ni nosotros tampoco, era con que los últimos cuadros que han de salir de la Exposición fueran los del Sr. Checha; y tenga presente que fueron los primeros que se colgaron y en el mejor sitio, porque el autor estuvo encargado de esta sección.»

Dejemos aparte lo de si esos cuadros sean los últimos en salir de donde fueron los primeros en entrar.

Y si fijemos la atención en que *La Crónica* dice que esos cuadros fueron colgados en el mejor sitio, y no por su mérito, sino «PORQUE EL AUTOR ESTUVO ENCARGADO DE ESTA SECCIÓN».

El cariño que al autor de los «cuadros de costumbres» profesa *La Crónica* no le permite ver claro, y parecemos que no se da cuenta de lo que se *crónica*.

En lo que nos ocupa presenta al autor de los *cuadros* como ejemplo de sin igual modestia.

Si, porque se necesita ser muy modesto para estar encargado de *cualquiera cosa* y reservarse para sí mismo el mejor sitio.

¿Qué tal?

Vaya, amiga *Crónica*, coja V. otro camino, que por éste cuando no tropieza V. es porque ya ha caído.

Y no está bien el que V., a su ya avanzada edad, de esos *tumbos*.

La defensa de esos *cuadros* ¡válgame Dios! solo es comparable con la que *El Eco de Extremadura* (que tiempo ha que no recibimos) hace del celeberrimo banquete.

Y no se moleste el autor de los *cuadros*, que nada decimos de él.

Combatimos los cuadros, porque tal debe hacerse, pues lo atentatorio a la decencia debe combatirse, sea o no obra de un Murillo.

La Lid, al contrario que *La Crónica*, no exhibe personas, pues éstas nos merecen consideración y respeto.

Recuerde *La Crónica* que al nacer La Lid nos dirigió algunas frases, con cierto sabor de advertencias.

A ellas le contestamos. Si le es posible, léalas de nuevo y tenga muy presentes nuestras observaciones.

Trátesenos como es debido, y así responderemos.

De seguirse, sea por quien quiera, otro derrotero, a él también acudiremos nosotros.

Y después que no se nos venga con exclamaciones.

Y conste que esto no son amenazas, sino tan sólo manifestarnos tal cual somos.

Veremos si aun tenemos que volver a ocuparnos de este asunto.

Y por si así es, díganos *La Crónica*: ¿la venta de los cuadros que nos ocupan dice que no sean tal cual ha dicho La Lid?

Contestar afirmativamente es... no sabemos qué decir.

Y si lo sabemos ya lo diremos si a ello dá lugar *La Crónica* y nos viene en gana.

El *Diario de Badajoz* con esa *sal* que le distingue, *sal arenosa*, según dicen por ahí, se ocupa de la trastada llevada a cabo por Visseau.

Y se viene con un suelto que es muy *especial*; más, imposible, ¡como que es del *Diario*!

Y todo porque aquel señor se hacía pasar por católico.

Y decimos se hacía pasar, porque no es católico el apoderarse de lo ajeno.

Como sabe cualquiera, a menos de tener *arenillas* que le impidan ver y comprender.

¡Quién sabe si Visseau se disfrazó de católico tanto para sus particulares fines como para dar gusto de *necear* a algunos con sueltos como el del *Diario*!

Mucho gusta al mismo... *papel* lo del atropello llevado a cabo por el Capellán de la cárcel de Málaga.

Y dice el *Diario* que algunos encuentran el caso aceptable.

Si el *Diario*, digo, si el *Diario* hablase claro, le contestaríamos.

Por nuestra parte pedimos que se castigue con todo el rigor de la ley.

Y ya que de esto hablamos, hemos de decir que ya que tanto gusta al *Diario* de ocuparse en esto, que sea más leal y noble.

Siquiera imite a *La Voz del Pueblo*, de Mérida, que tiene la nobleza de hacer saber que el Ilmo. Sr. Obispo de Málaga, por su parte, instruye la correspondiente causa.

E imite también a *El Resumen* que, a pesar de su *calidad*, protesta de que se ataque a la clase sacerdotal por los delitos que cometer puedan individuos del Clero.

¿Hará tal?

Veremos.

Así, así compañero.

Mucho nos ha gustado la recorrida que nuestro estimado colega *El Orden* dá a *El Eco de Extremadura* con ocasión del celeberrimo y famosísimo banquete.

Estamos en un todo conformes con tan sensato compañero, y le felicitamos de todas veras.

Y nuestra felicitación es extensiva a los demás compañeros que han combatido ese *banquete*.

No esperamos que *El Eco* se nos eche encima con motivo de lo que acabamos de escribir.

Y si nos equivocásemos y *El Eco* nos objetase alguna cosa, ya veríamos lo que hacíamos.

Aun cuando nuestra opinión es que ciertas cosas y ciertos casos no merecen más que combatirlos y dejar a un lado lo que se diga por los lastimados.

Sin embargo, veremos.

LOS INTELIGENTES.

Existe una plaga de ellos en la música, poesía, pintura, etc.

Si vanos al museo, vemos que allí hay una porción de *inteligentes*. Así no es extraño que, estando contemplando un cuadro, digamos de pronto que nos dice uno que está a nuestro lado:

—¡Qué bien pintado está! ¿Verdad, caballero?

—Sí, señor: como que es de Murillo—respondamos

—¡Cómo Murillo! Si ese cuadro es de Rubens.

—Dispense V., pero el catálogo dice Murillo.

El otro se muerde los labios y sin embargo contesta:

—Sin duda el catálogo está equivocado.

—Pues mire V. la firma; bien claro dice Murillo.

—Buena, pondrá eso—sigue diciendo el *inteligente* sin darse por vencido—pero yo sé a ciencia cierta que es de Rubens. Verá V.: cuando Rubens estaba acabando ese cuadro para presentarle en una exposición, cayó enfermo y como no faltaba más que la firma, la puso su amigo Murillo. Además bien claro se ve que la pintura es de Rubens que la usaba de 25 pesetas bote, mientras que Murillo solo la gastaba de 15. ¡Qué poco entienden algunas personas!

Y el *inteligente* se marcha tan fresco, en tanto que los que le han oído dicen:

—Pero qué *inteligente* debe ser ese señor! Por la pintura conoce de qué artista es un cuadro!

Otros se dedican a la música como le sucede a Inocente Meloncillo el novio de la hija mayor de los señores de Palangana.

Estos señores dan reuniones todos los sábados a las que acuden las familias de Morterillo, Vinagrera, Camisón, Rubarbo y demás de la *high life* del gremio de comestibles, porque hay que advertir que el Sr. de Palangana tuvo establecimiento de frutos coloniales allá, en tiempo del cólera del 65.

Siempre que toca el piano Serapia, la otra hija de Palangana, confunde unas piezas con otras. La otra noche comenzó a tocar un wals de Stram, pero tan mal que no se sabía lo que era.

—El que tocas Serapia?—preguntó a ésta la señorita de Estropajo.—¿Es el paso doble de Cádiz?

—No, querida Antolina—respondió Serapia—como tengo tan mala memoria no me acuerdo de dónde es: Creo que de «Los Magyares».

Sin embargo la de Estropajo no se queda satisfecha y va preguntando a varias personas sin que ninguna pueda darle razón, hasta que el señor de Rubarbo exclama:

Se lo preguntaremos a Meloncillo que es *inteligente*.

—Sí, sí—gritan las demás personas y se dirigen a buscar a Inocente.

Después de muchas vueltas por la casa (pues había salido del salón) le encuentran en un rincón del comedor, (convertido en *buffet* por obra y gracia de la señora de Palangana) comiendo pastas y limpiándose las flamantes botas de charol con agua con azucarillos. Al ver entrar a la gente enjugóse las botas con una servilleta, se guardó una docena de pastas en los bolsillos del *smoaker* y preguntó: ¿Me buscan Vds?

—Sí, señor—respondieron.

—Pues... había venido a beber un vaso de agua. Estoy a la disposición de Vdes.

—Pues hombre—dijo el Sr. de Vinagrera—usted que es *inteligente*...

—Favor que V. me hace—interrumpió Meloncillo inclinándose.

—Es justicia—Bien: pues V. que es *inteligente* desearíamos nos digera de qué zarzuela u ópera es lo que va a tocar ésta. Anda V. Serapia, siéntese al piano.

Serapia vuelve a tocar aun peor que la vez primera si es posible y cuando acabó dijo: Antolina decía que era el paso doble de Cádiz; la señora de Camisón la jota aragonesa y el Sr. de Vinagrera el himno de Riego. A ver V. qué opina.

—Pues lo que ha tocado dice Inocente mirando con aire de lástima a los demás—es... el *Miserere* de «El Trovador» (?)

—¡Ah! V. ha visto *Il Trovatore*? dice uno de los más instruidos.

—Sí, señor; le oí cantar a la Mailde Diaz y Julián Romea el año 81 en un teatro que hicimos en Valdepeñas. (!!!)

—Pero qué *inteligente* es Meloncillo, dice a los tertulianos completamente asombrados.

Y desde aquella noche a Inocente es a quien acuden todos los demás cuando quieren saber si la Arabia está en la Océania o si el perro de Canovas ha descubierto el Nuevo Continente....

Manuel Huidrobo y Hernández.

Madrid 25 de Agosto de 1892.

Crónica de Badajoz.

El amigo Sanchez Pantoja, con una galantería que nunca le agradeceré bastante, me cede el honor de hablar de lo

ocurrido con motivo de los premios del certamen literario musical con que la Real Sociedad Económica de Amigos del País ha querido conmemorar el Centenario de Colón. De muy buena gana, aceptando el *endose*, me ocuparé hoy en este asunto tan interesante, y que me es personalmente simpático; pero me inclino a esperar un poco, a fin de ver con alguna más claridad. Porque según indicios, el tal asunto está oscuro y huele a.... ¿qué se yo? Aguardemos, pues, a reunir todas las piezas de autos, y luego se *proveerá*.

Pero, señor, ¿qué mala sombra ha cobijado nuestros festejos, que no se ha dado apenas un paso sin un tropezón? Se verifican las corridas de toros, y hay zambras y multas y *claves* del circo devolviendo el dinero a los que en él no cabían. Celébrase el certamen musical, y sobreviene la camorra con motivo de la distribución de premios; y las bandas de mar y tierra se van con la música a otra parte dejándonos con un palmo de narices, y los portugueses desahogan su bilis en la prensa de su país, y habrá que renunciar ¡oh dolor! por algunos siglos al proyecto de unión ibérica, sueño dorado, o plateado, del insigne estadista, del primer hombre del universo, del *verdadero* martir, del desterrado angusto, del incomparable Ruiz Zorrilla,

ante quien *muda* se postró la tierra.

Se toca a la Exposición regional, y parece de fragil vidrio según se cuarteja por todos lados, y allí también hay camorra o camorras a diario, y eso que aún no se ha llegado a la calificación de objetos y adjudicación de premios; que para entonces buena nos aguarda. Hasta en la de ganados se arma la zambra y la rastroja envidia, si no mienten las crónicas, hace de las suyas, envenenando con estrignina cuatro *puercas*. ¡Inocentes animales! su dueño las expuso para ganar un premio con su hermosura (que también hay *puercas* hermosas) y el galardón que merecieron fue morir inicuaamente asesinadas lejos de sus hogares, privadas de los dulces cariños de sus cochinitos, en tierra extranjera, víctimas de su propio mérito. Hubieran sido flacuchas, patitueras o jorobadas, y no se habrían visto expuestas a una muerte tan cruel. Séales la tierra ligera.

A todos esos severos y funestos contratiempos únese el experimento del *Tragantúa* y aquello, y lo otro y lo de más allá, que todo irá saliendo, y resulta que si se proyecta otra Exposición, hasta el Guadiana va a variar su corriente para alejarse de nosotros. Demos, sin embargo, gracias a Dios, porque en medio de tantos males, nos ha proporcionado el consuelo de no ver por aquí al *predilecto* hijo de nuestro Excmo. Ayuntamiento. Si viene en aquellos días de apreturas, hubiera encajado como de molde aquello de «con este melón se llenó el serón.» Por supuesto entiéndase que esto es una figura retórica, sin que yo quiera clasificar al *ilustre* hombre entre la familia de las cucurbitáceas.

Se han organizado conciertos los lunes y viernes en la Exposición Regional, a ver si con ese atractivo hay alguna más concurrencia de visitantes. Pero como ya está en sus postrimerias, puede decirse, cambiando los términos de un drama de Echegaray, que nuestra Exposición tiene *Vida triste y muerte alegre*. En cuanto a los funerales ya veremos lo que de ellos se cuenta, que no será ni poco ni bueno.

Por el contrario, del Coleo de señoras del Santo Angel de la Guarda, cuyo anuncio puede ver el lector en la sección correspondiente, hay que decir mucho y bueno, siendo de desear que las familias, tanto de la capital como de fuera, envíaran sus hijas a ese Establecimiento, dirigido por religiosas de enseñanza, en el cual las niñas reciben una instrucción sólida en todos los ramos que abarca la educación de la mujer, incluso los de puro adorno.

El sábado llegó a esta ciudad, hospedándose en el Hotel Central, el M. I. señor Deán de esta Santa Iglesia, que se hallaba ausente en uso de séculos.

D. Rafael Trujillo, tan conocido en esta capital, acaba de sufrir una horrible desgracia con el fallecimiento del mayor de sus hijos, víctima de un ataque fulminante de *diffteria*. Era el finado un joven digno de la estimación de todos por su bello carácter y despejada inteligencia. Había cursado en el colegio de la Guardia hasta recibir el bachillerato, y estudiaba ya la facultad de Derecho en la Universidad que tienen en Bilbao los Padres de la Compañía de Jesús. Todas estas circunstancias agraban el dolor de sus padres y parientes, a quienes solo la resignación cristiana puede consolar en tan grande infortunio.

La joven que se cayó del piso segundo en la calle del Castillo, según decía en mi carta anterior, se halla afortunadamente fuera de peligro en el Hospital.

Ninguna otra cosa ocurre que sea digna de mencionarse, y hago punto por hoy.

El Corresponsal.

Badajoz 6 de Agosto de 1892.

Variedades.

LA CIENCIA CRISTIANA

O EL DESEO DE SABER.

La ciencia...! el saber...! un día Senti, como tú, esa llama. Que nace y crece y se torna Voraz incendio, que nada Sacia jamás...! Pero escucha Mi amante voz, y grabadas En tu corazón conserva Como en bronce, mis palabras.

Quien no es bueno, nunca es sabio; Sin la fé, la ciencia es vana, Y más sabe quien al cielo Más su espíritu levanta. El mundo ¡ay de él! esa ciencia Desprecia, o tiene olvidada. Porque ella de Dios proviene Y el mundo de Dios se aparta. Pero esa ciencia, hijo mio, Es faro de luz tan clara, Que navegando a su amparo Nunca en el mar se naufraga. Tú busca paz, en la vida. Dicha y saber... pues avanza Sin vacilar por la senda Que tu padre te señala. Rectos sean tus deseos, Puras sean tus palabras; Como Cristo ama a los hombres, Cumple en todo su ley-santa; Y pues su yugo es suave, Tu cruz toma y tras él marcha. ¡Tras el Gólgota, el Tabor! ¡Ten fé...! esa ciencia te basta Para ser feliz... Sin ella No busques dicha ni calma.

Y Dios ya en ti libre eres; Estudia, inquiere, adelanta. El mundo es un libro abierto Ante los ojos del alma, Y nadie como el cristiano Sabe descifrar sus páginas. Tú llegarás a la cumbre, A las regiones más altas; Allí, con dicha inefable, Verás que de Dios emana Toda luz, bien y belleza; Que ante El, oculto no hay nada; Pero que un sagrado límite Sirve a la razón de valla, Donde se estrella el orgullo. Mas la humildad se anonada; Donde la impiedad blasfema, Mas la fé bendice y ama.

Veras que El solo es el sabio, Pues toda la ciencia humana Ante la ciencia divina Se desvanece y se acaba; Verás como todo cumple Su voluntad soberana. Desde el átomo impalpable Hasta de Páhtmos el Águila; Y que si el grito de ¡tierra! Cual Colón, el génio lanza, Es porque su luz le guía Por el caer ó las aguas, Y su brazo le sostiene Sobre el abismo en que se halla. Verás, en fin, que El es todo, Que el hombre sin El, es nada, Y que es más sabio y feliz, Quien más le conoce y ama. Tal la ciencia verdadera. De la fé de Cristo hermana; Porque te advierte hijo mio, Que existe una ciencia falsa ¡Árbol de frutos amargos! Fria, oscura, triste y vana. Es la ciencia independiente De Dios, que libre se llama: Es Luzbel, que al cielo grita: «No te sirvo», entre las llamas. No olvides, pues, que esa ciencia Es sombra y áspid que mata; Y ángel de luz y vida. La hermosa ciencia cristiana.

Miguel Amat.

Noticias generales.

El *Mattino* de Nápoles, ha dado a sus lectores la noticia de que el primer ministro, Gladstone, ha impuesto el *pato* a Monseñor Vaughan, Arzobispo de Westminster. ¡Tendría que ver esta ceremonia, encargada por el Papa a un ministro protestante! Todo esto se lee y se recibe sin dificultad alguna por los que todo lo saben, menos de las cosas sagradas y religiosas.

Ha fallecido en Jaén, después de abjurar de sus errores, el Sr. marqués de Lendines. Dios le haya perdonado y acogido en su seno.

La Cruz Roja rusa y las Hermanas de la Caridad católicas están prestando en el imperio moscovita grandes servicios al pueblo, con motivo de la epidemia cólerica.

Un pobre obrero de Laval, gravemente enfermo en uno de los hospitales de París, no ha podido encontrar un confesor, lo que suficientemente prueba cuáles son las naturales consecuencias de los hospitales secularizados. Parece que después de muchos esfuerzos se presentó un confesor; pero los

empleados del establecimiento se empeñaron en no dejarle solo con el moribundo, de lo que resultó que la confesión no pudo pasar de proyecto. Los periódicos católicos protestan unánimes contra semejantes atropellos a la libertad de conciencia.

Bibliografía

¿Han leído Vds. la obra última de Castelar, el ruiseñor de la democracia? Pues si la han leído conviene que corrijan los conceptos que por ella hayan formado, para lo cual recomendamos la lectura del hermoso libro "Genialidades por J. M. y Saja", que ha visto la luz pública en Bilbao. Este libro, a pesar de contener 276 páginas de amena literatura, no cuesta más que una peseta. Comprenlo ustedes y verán toda la sal de un jesuita, puesta en juego para dejar como

chupa de dómine al famoso *tr-buno* D. Emilio, del que comienza diciendo irónicamente:

«Castelar es poesía, Ciencia, razón, magestad, Paz, indulgencia, hidalguía, Convicción, filosofía, Y... todo menos verdad.»

¡Pobre cantor de la democracia, en qué manos has caído! Por sí o no... el índice de los humorísticos capítulos es el siguiente: I. Preludio.—II. Salvedades.—III. Así se escribe la historia.—IV. El gran paraltico.—V. El sonambuloso.—VI. El Caballero de la Triste Figura.—VII. ¿Qué más es Ignacio?—VIII. El posibifismo en la historia.—IX. Maz-zantini ó una gloria española.—X. Intermedio de música.—XI. Acuerdos de un mulo.—XII. Prosiguen los acuerdos de un mulo.—XIII. Manzanas y peros.—XIV. Otros peros.—XV. Más negras.—XVI. Zurcidos.—XVII. A grandes rasgos.—XVIII. Respejismo histórico.—XIX. Erre que erre.—XX. Calde-

rón.—XXI. Dale que dale.—XXII. El colosal patibulo de la humana libertad.—XXIII. Crimen horrible.—XXIV. Una puesta de sol.» Dentro de unos días recibiremos varios ejemplares, los que se hallarán de venta en esta Administración.

Sección religiosa.

SANTORAL

Jueves 8.—*La Natividad de Nuestra Señora*.—Ss. Adrian, Amon, Teófilo y Neoterio mártires, y Corbiniano, ob.
Viernes 9.—Ss. Pedro Claver; S. J. cf.; Zenon, Doroteo, Gorgonio y Severiano, mrs.; Sergio, p. y cf.; Maria de la Cabeza, y B. Serafina de Pésaro, vd.

APOSTOLADO DE LA ORACION
INTENCION GENERAL PARA SEPTIEMBRE
La preparación del Jubileo Episcopal de S. S. León XIII

Oración cotidiana para este mes.
¡Oh Jesús mi! por medio del Corazón Inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demas intenciones de vuestro Sagrado Corazón.
Os las ofrezco en especial, a fin de que la celebración del Jubileo episcopal del Padre Santo aumente la fidelidad a la Catedral de Pedro y la mútua caridad de todos los católicos.
PROPÓSITO.
Pureza de intención en las obras, para que nuestras oraciones y limosnas sean más agradables a Dios.

SECCION DE ANUNCIOS

FOTOGRAFIA DE M. OLIVENZA.

Este establecimiento, situado en el sitio más céntrico de la capital, cuenta con excelentes máquinas modernas, con magníficas decoraciones, con hermosa galería y aparatos especiales para obtener los primorosos trabajos que hoy se hacen en las principales fotografías de España.
Primera y única casa en Extremadura (y tal vez en algunas más capitales) donde se hace siempre a la primera prueba lindísimos retratos de niños, debido a un procedimiento especial, descubierta por el dueño de este establecimiento.
Badajoz.—Plaza de la Constitución.—Badajoz.

J. M. J.
COLEGIO
DE LAS HERMANAS DEL
ANGEL DE LA GUARDA
ESTABLECIDO EN BADAJOZ

EXTRACTO DEL REGLAMENTO.

MATERIAS DE INSTRUCCION

ÉSTAS SE DISTRIBURÁN EN TRES CLASES:

1.ª Clase de Párvulas: Entretenimientos familiares en Español y en Francés, Cancioncillas útiles.
En esta clase sola se admiten también niños hasta los seis años de edad.

2.ª Clase: Lectura Española, Francesa y Latina, Elementos de Historia Sagrada, Escritura, Rudimientos de Gramática Española y Francesa, Aritmética elemental.

3.ª Clase: Ampliación del programa de la 2.ª; Ortografía, Literatura en ambas Lenguas, Nociones de Historia Eclesiástica y de España, Geografía, Aritmética con aplicación a los usos domésticos.

Las asignaturas de Adorno no comprendidas en el presente programa; a saber: Música, Dibujo con aplicación a las Labores, Idioma Inglés, Idioma Italiano se enseñarán por las Hermanas mismas.

Se admiten en el Colegio *Externas Pensionistas* y *medio-Pensionistas*.
La retribución mensual de las Externas será de:

- 40... reales la 1.ª Clase.
- 50... » la 2.ª »
- 60... » la 3.ª »
- 30... » la de los párvulos.

El importe de las Pensionistas es de 300 reales por mes.

Las medio-Pensionistas pagaran 160 reales mensuales.

La mensualidad de las asignaturas de adorno es la siguiente:

- Música: Solfeo solo 30 reales.
- » Piano 50 »
- Dibujo 20 »
- Inglés 40 »
- Italiano 40 »

La retribución de las Externas, el importe de las Pensionistas, así como las asignaturas de adorno, se satisfarán por trimestre adelantados.

No se devolverá cantidad alguna de una mensualidad cualquiera, aunque la salida ó ausencia ocurra antes de cumplido el mes.

En atención a la ausencia casi general de las alumnas desde principio de Julio hasta fin de Septiembre, creemos oportuno para economía de las familias y buen orden de los estudios, limitar el año escolar a nueve meses; durante los cuales la asidua asistencia será de la mayor importancia para no exponer los adelantamientos.

No obstante, los Padres podrán enviar sus hijas al colegio, donde continuarán ejercitándose con el prudente descanso, en los estudios, durante los meses de Julio, Agosto y Septiembre.

Este periodo se satisfará mensualmente y con anticipación.

Los padres que no vivan en la Ciudad se servirán nombrar quien los represente. No se visitará a las alumnas sino el Domingo desde las once hasta las doce de la mañana en invierno y de 6 a 7 de la tarde en verano.

Cuando la conducta y aplicación hayan sido satisfactorias, se les concederá como premio pasar con su familia el primer Domingo de cada mes, debiendo estar de vuelta antes de las ocho de la tarde sin permitirles pasar la noche fuera del colegio.

Al fin de cada trimestre se da un Boleín a los señores padres de la salud y progresos de sus hijas.

En caso de enfermedad los Padres podrán confiarlas al cuidado de las hermanas; pero si la enfermedad fuese contagiosa se las llevarán.

Las visitas de médico, gastos de botica, de aseo é higiene, correo, papel y demás útiles de clase y de labores, como también los deterioros que puedan ocasionar las niñas, están á cargo de las familias.

Se prohíbe traer al colegio, sin aprobación previa de la hermana superiora, libros, papeles, cartas, música, estampas ó cualquier otra clase de objetos; los cuales se recojerán sin derecho á reclamación alguna.

Efectos de que deben venir provistas las pensionistas.

Un cubierto con su cucharita, un vaso y aro de plata, un cuchillo, una cama completa (catre de hierro), una mesa de tocador con su servicio.

El equipo puede hacerse al gusto de los padres con tal que sea apropiado para el aseo y decencia.

Para mayor uniformidad se dará, si se desea, lista y modelo de todo lo referido. Si el lavado de ropa está á cargo del colegio se abonarán 30 reales al mes.

Lo perteneciente á las alumnas debe estar marcado con las iniciales de su nombre y apellidos y el número que se les asigne.

Las alumnas deberán estar en el colegio á las nueve de la mañana para salir á las cinco de la tarde. Se hace saber á los señores padres que no se permite salir á las alumnas por cualquier motivo que sea antes de la hora mencionada para el orden del Colegio.

El 2 del próximo mes de Octubre, día de los Santos Angeles Custodios, Patronos del Colegio tendrá lugar la solemne apertura del curso, á cuyo efecto y para evitar retraso en la instrucción de las alumnas deberán éstas asistir en dicho día al Colegio para dar comienzo á las clases.

EDUARDO VAZQUEZ GOMEZ
AGRIMENSOR Y PERITO TASADOR DE TIERRAS
Sepúlveda, 6.—Badajoz.
Trabajos topográficos—Mediciones, tasaciones y división de fincas rústicas.—Colonias agrícolas.—Levantamiento y copia de planos.—Trabajos catastrales.—Planos especiales de términos municipales.—Amillaramientos, deslindes, amojonamientos.—Cálculo y reducción ó equivalencia de superficies. Practicase con aparatos especiales sin emplear cadenas, cintas ni medida alguna longitudinal, con gran economía de tiempo, coste y resultado práctico de verdadera exactitud.—Consultas referentes á la agrimensura y agronomía.

FABRICA DE JABONES
BALDOMERO ROMERO TENA
Villanueva la Serena (Badajoz).
SOCIETAT FARMACIA
CURACION RADICAL DE CALENTURAS PALUDICAS
VAL SEAN TERCIANAS CUARTANAS O COTIDIANAS
POR LAS FILDORAS ANTIFEBRILES DE MESTRE
Se remiten certificadas á vuelta de correo dirigiéndose al autor:
FARMACIA DE MESTRE, Puñollano
PRECIO 3 PESETAS
Único Depositario en Extremadura:
DON ANSELMO JUAN BALDO
VILLANUEVA LA SERENA
Badajoz.—Tip. de Gaspar Hermanos.

CARABAÑA.

INTERESA A TODOS SABER:

1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de CARABAÑA.

2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA, y que es de origen volcánico.

3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recojidas en hondos y obscuros pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos salitrosos que se prestan á manipulaciones artificiales.

4.º Que en el manantial de CARABAÑA todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar gratuitamente el agua al nacer para toda comprobación necesaria.

Son purgantes, depurativas, anti-biliosas, antiherpéticas, anti-escrofulosas y anti-sifilíticas. Declaradas por la Ciencia Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

LA SALUD DEL CUERPO INTERIOR Y EXTERIOR
Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor.

Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y Colonias, Europa, Asia, América, África y Oceanía.

Depósito general por mayor: R. J. CHAVARRI, Atocha, 87, Madrid.

EMILIO LAPUYADE

Ofic. al mayor que ha sido durante diez y seis años en la Sombrerería de los Franceses, compone toda clase de sombreros y se arreglan á todas las formas y caprichos, especialmente en los de COPA, CLERO Y GUARDIA CIVIL. Prontitud, Esmero y Economía.

1-1 Plaza de la Soledad-1-1
BADAJOZ

SE VENDE LA CASA
núm. 9 antiguo y 8 moderno de la calle Garra. La persona que desee adquirirla puede entenderse con D. Zacarías Cuerda, de este Comercio.